

Regeneración.

Semanal revolucionario.

No. 32.
Sábado 8 de Abril de 1911.

EN MEXICO:
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.
Teléfono: Home A 1264.
Entered as second-class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

MANIFIESTO A los Trabajadores de Todo el Mundo.

COMPANEROS: Hace un poco más de cuatro meses que la Bandera Roja del proletariado flamea en los campos de batalla de México sostenida por trabajadores emancipados cuyas aspiraciones se compendian en este sublime grito de guerra: **TIERRA Y LIBERTAD!**

El pueblo de México se encuentra en estos momentos en abierta rebelión contra sus opresores y tomando parte en la general insurrección se encuentran los sostenedores de las ideas modernas, los convencidos de la fatiga de las panaceas políticas para redimir al proletariado de la esclavitud económica, los que no creen en la bondad de los gobiernos paternales ni en la imparcialidad de las leyes elaboradas por la burguesía, los que saben que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, los convencidos de la **ACCION DIRECTA**, los que desconocen el "sagrado" derecho de propiedad, los que no han empuñado las armas para el encumbramiento de ningún amo sino para destruir la cadena del salario. Estos revolucionarios están representados por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, (519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.), cuyo órgano oficial, "Regeneración," explica con claridad sus tendencias.

El Partido Liberal Mexicano no lucha por derribar al Dictador Porfirio Díaz para poner en su lugar a un nuevo tirano. El Partido Liberal Mexicano toma parte en la actual insurrección con el deliberado y firme propósito de expropiar la tierra y los útiles de trabajo para entregarlos al pueblo, esto es, a todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo. Este paso lo consideramos esencial para abrir las puertas a la emancipación efectiva del pueblo mexicano.

Ahora bien; se encuentra igualmente con las armas en la mano otro partido: el Anti-revolucionista, cuyo jefe, Francisco I. Madero, es un millonario que ha visto aumentar su fabulosa fortuna con el sudor y con las lágrimas de los peones de sus haciendas. Este partido lucha por hacer "efectivo" el derecho de votar, y fundar, en suma, una República Burguesa como la de los Estados Unidos. Este partido actúa políticamente y capitalista es, naturalmente, enemigo del Partido Liberal Mexicano porque ve en la actividad de los liberales un peligro para la supervivencia de la República Burguesa que garantiza a los políticos, a los buscadores de empleos, a los ricos, a todos los ambiciosos, a los que quieren vivir a costa del sufrimiento y la esclavitud del proletariado la continuación de la desigualdad social, la subsistencia del sistema capitalista, la división de la familia humana en dos clases: la de los explotadores y la de los explotados.

La Dictadura de Porfirio Díaz está para caer; pero la Revolución no termina.

minará por ese solo hecho: sobre la tumba de esa infamante Dictadura quedará de pie y frente a frente, con las armas en la mano, las dos clases sociales: la de los hartos y la de los hambrientos, pretendiendo, la primera, la preponderancia de los intereses de su casta, y, la segunda, la abolición de esos privilegios por medio de la instauración de un sistema que garantice a todo ser humano el Pan, la Tierra y la Libertad.

Esta lucha formidable de las dos clases sociales en México es el primer acto de la gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta y cuyo acto final será el triunfo de la fórmula generosa Libertad, Igualdad, Fraternidad que las revoluciones políticas de la burguesía no han podido cristalizarla en hechos porque no se han atrevido a hacer pedazos la espina dorsal de la tiranía: capitalismo y autoritarismo.

Compañeros de todo el mundo: la solución del Problema Social está en las manos de los desheredados de toda la tierra, pues solamente exige la práctica de una gran virtud: la **SOLIDARIDAD**. Vuestros hermanos de México han tenido el valor de enarbolar la Bandera Roja; pero no para hacer un pueril alarde de ella en inofensivas manifestaciones por calles y plazas que casi siempre terminan con el arresto y las descalabradas de los manifestantes por los cosacos de los tiranos, sino para sostenerla firmemente en los campos de batalla como un reto gallardo a la vieja sociedad que se trata de aplastar para fundar en terreno sólido la Sociedad Nueva de Justicia y de amor.

Nuestros esfuerzos, por generosos y abnegados que sean, serían aniquilados por la acción solidaria de la burguesía de todos los países del mundo. Por el solo hecho de haber efectuado su aparición la Bandera Roja en los campos de batalla mexicanos, la burguesía de los Estados Unidos ha obligado al Presidente Taft a enviar veinte mil soldados a la frontera de México y barcos de guerra a los puertos mexicanos. ¿Que hacen entretanto los trabajadores de todo el mundo? Cruzarse de brazos y contemplar como en las sillas de un teatro las personas y las cosas de este tremendo drama, que debería conmover todos los corazones, que debería sublevar todas las conciencias, que debería hacer vibrar intensamente los nervios de todos los desheredados de la tierra y ponerse en pie como un solo hombre para detener las escuadras de guerra y marcar el alto a los esclavos de uniforme de todos los países.

¡Agitación! es el supremo recurso del momento. Agitación individual de los trabajadores conscientes; agitación colectiva de las sociedades obreras y de la del libre-pensamiento; agitación en la calle, en el teatro, en el tranvía, en los centros de reunión,

en el seno de los hogares, en todas partes donde pueda haber oídos dispuestos a escuchar, conciencias capaces de indignarse, corazones que no se hayan encallecido con la injusticia y la brutalidad del medio; agitación por medio de cartas, de manifiestos, de hojas sueltas, de conferencias, de mítines, por cuantos medios sea posible, haciendo comprender la necesidad de obrar pronto y con energía en favor de los revolucionarios radicales de México que necesitan tres cosas importantes: protesta mundial contra la intervención de las potencias en los asuntos mexicanos, trabajadores conscientes decididos a propagar las doctrinas de emancipación social entre los inconscientes y **DINERO, DINERO Y MAS DINERO** para el fomento de la Revolución Social en México.

Compañeros: reimprimid este Manifiesto, traducido a todos los idiomas y hacéldo circular por todos los ámbitos del mundo. Pedid a la prensa obrera que lo inserte en sus columnas, leed "Regeneración" y enviad vuestro óbolo a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, 519 1/2 E. 4th st., Los Angeles, California, U. S. A.

Nuestra causa es la vuestra: es la causa del taciturno esclavo de la glicia, del paria del taller y de la fábrica, del galeote de la marina, del presidiario de la mina, de todos los que sufrimos la iniquidad del sistema capitalista. Nuestra causa es la vuestra: si **perdais tiempo** inactivos cuando vuestros hermanos reciben la muerte abrazados a la Bandera Roja, daréis con vuestra inacción un rudo golpe a la causa del proletariado.

No nos ocuparemos en demostraciones que ha sido a vuestra indiferencia, a vuestra falta de solidaridad, al desconocimiento del deber que tenéis de uniros para precipitar el advenimiento de la Revolución, a lo que se ha debido el retardo lamentable de la Era Nueva en la que existirá la patria universal de los libres y de los hermanos. Ahora tenéis a la vista la Revolución Social en México; ¿qué esperáis para obrar? ¿Aguardáis a que este generoso movimiento sea aplastado para llenar el espacio con vuestras protestas que serán impotentes para volver a la vida a vuestros mejores hermanos y para extirpar de los pechos el desaliento que provocaría el fracaso, fracaso que vosotros mismos habíais preparado con vuestra indiferencia?

Meditad, compañeros, y obrad en seguida, sin pérdida de tiempo, antes de que vuestra ayuda llegue demasiado tarde.

Comprended el peligro en que nos encontramos frente de todos los gobiernos del mundo, que ven en el movimiento mexicano la aparición de la Revolución Social, la única que temen los poderosos de la tierra.

Compañeros: cumplid con vuestro deber.

El Cuervo

Detuvo su vuelo el cuervo, y dijo al ver sobre el terruño a un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren cómo labra Juan sus tierras!
—No soy Juan,—exclamó el hombre, levantando la cabeza;—soy el hijo de Juan, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y más allá vio, jinete en un caballo, a un caballero.
—Vaya con Dios, D. Gil,—le dijo.
—No soy D. Gil,—contestó el caballero; soy el hijo de D. Gil, que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

Pasó mucho tiempo. El cuervo detuvo su vuelo, y dijo al ver a un hombre que sudaba sobre el terruño:

—¡Miren como trabaja el hijo de Juan sus tierras!
—No soy el hijo de Juan,—respondió el hombre, limpiándose el sudor de la frente,—sino uno de sus nietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.
—Vaya con Dios el hijo de D. Gil,—le dijo.
—No soy el hijo de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su nieto, que viene a cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

Pasó mucho tiempo. El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo a un hombre que trabajaba sobre el terruño:

—¡Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras!
—No soy el nieto de Juan,—respondió el hombre,—sino uno de sus biznietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.
—Vaya con Dios el nieto de D. Gil,—le dijo.
—No soy el nieto de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su biznieto, que viene a cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

Pasó un siglo más. El cuervo detuvo su vuelo, y dijo viendo a un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño:

—¡Por qué llora el biznieto de Juan?
—No soy el biznieto de Juan,—repuso el hombre;—soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labraron mis antepasados porque no he podido pagarle por la centésima vez el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.
—¿Dónde va tan de prisa el biznieto de don Gil?—le dijo.
—No soy el biznieto de D. Gil,—contestó el caballero;—soy un nieto del biznieto de don Gil, que viene a buscar otro Juan que pague con su descendencia, a mí, y a los míos otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se alejó, y dijo graznando: —Soy más feliz que los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Gils, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

FRANCISCO PI Y ARSUGA.

Conviene saber que hay Juanes que trabajan y Gils que cobran porque el Código civil concede al propietario el derecho de gozar y disponer de la superficie de la tierra, de lo que está debajo de ella, de lo que produce ó se le une ó incorpora natural y artificialmente, suponiendo que

El Cuervo

Detuvo su vuelo el cuervo, y dijo al ver sobre el terruño a un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren cómo labra Juan sus tierras!
—No soy Juan,—exclamó el hombre, levantando la cabeza;—soy el hijo de Juan, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y más allá vio, jinete en un caballo, a un caballero.
—Vaya con Dios, D. Gil,—le dijo.
—No soy D. Gil,—contestó el caballero; soy el hijo de D. Gil, que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

Pasó mucho tiempo. El cuervo detuvo su vuelo, y dijo al ver a un hombre que sudaba sobre el terruño:

—¡Miren como trabaja el hijo de Juan sus tierras!
—No soy el hijo de Juan,—respondió el hombre, limpiándose el sudor de la frente,—sino uno de sus nietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.
—Vaya con Dios el hijo de D. Gil,—le dijo.
—No soy el hijo de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su nieto, que viene a cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

Pasó mucho tiempo. El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo a un hombre que trabajaba sobre el terruño:

—¡Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras!
—No soy el nieto de Juan,—respondió el hombre,—sino uno de sus biznietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.
—Vaya con Dios el nieto de D. Gil,—le dijo.
—No soy el nieto de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su biznieto, que viene a cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

Pasó un siglo más. El cuervo detuvo su vuelo, y dijo viendo a un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño:

—¡Por qué llora el biznieto de Juan?
—No soy el biznieto de Juan,—repuso el hombre;—soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labraron mis antepasados porque no he podido pagarle por la centésima vez el valor de sus tierras. Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.
—¿Dónde va tan de prisa el biznieto de don Gil?—le dijo.
—No soy el biznieto de D. Gil,—contestó el caballero;—soy un nieto del biznieto de don Gil, que viene a buscar otro Juan que pague con su descendencia, a mí, y a los míos otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se alejó, y dijo graznando: —Soy más feliz que los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Gils, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

FRANCISCO PI Y ARSUGA.

Conviene saber que hay Juanes que trabajan y Gils que cobran porque el Código civil concede al propietario el derecho de gozar y disponer de la superficie de la tierra, de lo que está debajo de ella, de lo que produce ó se le une ó incorpora natural y artificialmente, suponiendo que

todas las obras, siembras y plantaciones son hechas por él; mientras los no propietarios, sujetos a la esclavitud ó a la servidumbre en tiempos pasados y a la accesión en el día, trabajan por un salario para la producción, recolección y conservación de los productos para el propietario.

Esta iniquidad legal antiquísima, piedra angular de la sociedad presente, que subsiste lo mismo en monarquías absolutas que en repúblicas democráticas, hace esos Juanes y esos Gils, que no son hombres, sino esclavos y amos, plebeyos y patricios en la Antigüedad; siervos y señores en la Edad Media; proletarios y capitalistas, trabajadores y holgazanes en la Edad Moderna; desheredados y privilegiados siempre, aunque con repugnante hipocresía, religiosa y política, se llamen hermanos y conciudadanos.

—Nota Editorial.

Los "Cabezas Calientes"

Cuando una situación revolucionaria se produce en un país, antes de que el espíritu de rebeldía se haya despertado de modo suficiente en las masas para traducirse en tumultuosas manifestaciones en las calles, es por medio de la acción, como las minorías pueden despertar este sentimiento de independencia y este soplo de audacia, sin el cual ninguna revolución puede cumplirse.

Hombres de corazón, que no se contentan con palabras, sino que tratan de ponerlas en ejecución, caracteres íntegros, para los que el acto y la idea son una misma cosa, para quienes la cárcel, el destierro y la muerte son preferibles a una vida inconforme con los principios; hombres intrépidos que saben que hay que "atreverse," para lograr el éxito—son las centinelas avanzadas que comienzan la batalla mucho antes de que las masas estén suficientemente excitadas para levantar abiertamente la bandera de la insurrección y lanzarse con las armas en la mano a la conquista de sus derechos.

En medio de los clamores, de los lamentos, de las discusiones teóricas, un acto de rebeldía, individual ó colectivo, se produce reasumiendo las aspiraciones dominantes. Puede ser que al principio la masa permanezca indiferente. Aunque admirando el valor del individuo ó del grupo iniciador, es posible que la masa siga de primera intención el acuerdo de los sabios, de los prudentes, que se apresuran a calificar de locura estos actos y a manifestar que los "locos," las cabezas calientes lo comprometen todo. Los sabios y los prudentes, habrán calculado que su partido, prosiguiendo lentamente su obra, llegaría dentro de cien, de doscientos ó de trescientos años a conquistar el mundo entero—y, hé aquí que aparece lo imprevisto; lo imprevisto es lo que no han previsto ellos, los sabios y los prudentes. Todo el que conozca algo de historia y posea un cerebro siquiera medianamente equilibrado, sabe perfectamente que la propaganda teórica de la Revolución se traduce necesariamente en hecho, mucho antes de que los teóricos hayan decidido que ha llegado el momento de obrar: todavía los teóricos se indignan contra los "locos," los escómungos y lanzan sobre ellos su anatema. Pero los "locos" hallan simpatías, la masa aplaude en secreto su audacia y encuentran imitadores. A medida que los primeros de entre ellos van a poblar las cárceles y los presidios, otros aparecen para continuar su obra; los actos de protesta legal, de rebeldía, de venganza, se multiplican.

La indiferencia llega a ser imposible. Aquellos que al principio ni aun se ocupaban de preguntarse qué era lo que querían los "locos" se ven obligados a ocuparse de ellos, a discutir sus ideas y a declarar que están con ellos ó contra ellos. Por medio de los hechos que se imponen a la atención, la nueva idea se infiltra en los cerebros y conquista nuevos prosélitos. Cualquiera de estos hechos hace, en un día, más propaganda que millares de opúsculos.

PEDRO KROPOTKINE.

Movimiento de Solidaridad

Tenemos el gusto de informar a nuestros compañeros que se ha iniciado un espléndido movimiento en la prensa obrera a favor del Partido Liberal Mexicano. Escritores inteligentes y activos revolucionarios popularizan en estos momentos por todas partes los salvadores principios del Partido Liberal Mexicano.

Muchos periódicos, entre los cuales recordamos "St. Louis Mirror," "L'Éra Nuova," "La Unión Industrial," "The People's Paper," "Cronaca Sovversiva," "La Comune," "Cultura Proletaria," "¡Tierra!," "The Agitator," "The Public," se ocupan en el movimiento netamente liberal, el de los trabajadores mexicanos, recomendando la ayuda material y moral para los defensores de la Bandera Roja.

Bien pronto, este movimiento se extenderá por todo el mundo y el Partido Liberal Mexicano contará con el apoyo solidario de todos los desheredados de la tierra.

Antimo, compañeros; no estamos solos en esta lucha. Nuestros hermanos de cadena de todo el mundo nos ayudarán para convertir en hecho nuestra bella aspiración: **TIERRA Y LIBERTAD.**

En San Francisco, en Oakland, en Alameda, en Berkeley y otras importantes ciudades de California se están efectuando mítines por los elementos avanzados y radicales en favor de la Revolución del proletariado mexicano. Los camaradas John Kenneth Turner y Antonio de P. Araujo toman participación en esos actos como oradores asociados; otros oradores de fama como Austin Lewis, el conocido historiador. Los fondos que se reúnen en esos mítines son para el Partido Liberal Mexicano.

Agitadores de nervio en diversos Estados de esta nación hacen esfuerzos poderosos para llevar la agitación en favor del proletariado mexicano a todos los países del mundo.

El Manifiesto que publicamos en este número de **REGENERACION** está siendo traducido al francés, al alemán y al italiano, de manera que, por lo pronto, circulará en cinco importantes idiomas y tenemos la esperanza de que será traducido al hebreo, al ruso, al portugués y a otros muchos idiomas por nuestros camaradas de todo el mundo.

Todo este movimiento de simpatía proviene del hecho de haber demostrado con entereza que no estamos ligados con el burgués Madero, que luchamos exclusivamente por la regeneración de la clase pobre mexicana y no por llevar a un nuevo trono al vulgar ambicioso que quiere llegar al poder para pagarse con réditos enormes el dinero que ha gastado en su revuelta meramente política en la que los pobres, como siempre ha ocurrido, habrían hecho el gasto de su sangre en provecho de sus verdugos; los ricos y los tiranos.

Si no hubiéramos deslindado los campos, si no hubiéramos expuesto con claridad que es lo que quiere Madero y qué lo que el Partido Liberal demanda, nuestros compañeros del mundo habrían continuado indiferentes y la Bandera Roja habría perecido aplastada por sus formidables enemigos.

Ahora están ya convencidos de que nuestra causa es la causa de todos los oprimidos de la tierra y se aprestan a darnos la mano, cosa que augura el triunfo de nuestros ideales.

Conque, compañeros, no desmayar. Madero cuenta con sus millones; el Partido Liberal mexicano cuenta con el apoyo de los trabajadores del mundo. Y si los gobiernos de todos los países quisieran aplastarnos, los proletarios de esos mismos países se levantarían en armas para detenerlos. No dejéis de ayudar a la Junta. Redoblad vuestros esfuerzos.

RICARDO FLORES MAGON.

LAS NOTAS DE LA REVOLUCION ESTAN EN LA SEGUNDA PLANA.

Gran Mitin en San Francisco

El mitin a favor de la Revolución Mexicana tuvo grandioso éxito en San Francisco, Cal. Según telegrama que tenemos a la vista, dos mil sanfrancescos asistieron a la demostración, esto es, dos mil cupieron en el salón, pues una gran multitud tuvo que registrarse a sus casas por no haber encontrado asientos.

E. B. Morton presidió el acto. A las ocho de la noche del día 6 de este mes, se veía lleno a reventar el salón proporcionado por P. H. McCarty, Mayor de la ciudad y Presidente del Building Trades Council (Concejo de los trabajadores en la construcción de edificios) para que se llevara a cabo la manifestación de simpatía por la Revolución de los trabajadores mexicanos. No había sitio en el local que no estuviera ocupado. Muchas personas permanecieron de pie durante todo el acto, apretándose en las

entradas y los pasillos, ansiosas de escuchar la palabra de los oradores. El elemento femenino alegró con su presencia la simpática reunión.

Había primeramente Austin Lewis, el famoso historiador y orador a la vez de gran nervio. Su discurso versó sobre el **DERECHO** de la Revolución Mexicana y el **CRIMEN** de la corrupta administración de Taft; el derecho de los esclavos del salario a rebelarse y el crimen del gobierno enviando tropas para ayudar a Díaz. El auditorio prorrumpla en aclamaciones

entradas y los pasillos, ansiosas de escuchar la palabra de los oradores. El elemento femenino alegró con su presencia la simpática reunión. Había primeramente Austin Lewis, el famoso historiador y orador a la vez de gran nervio. Su discurso versó sobre el **DERECHO** de la Revolución Mexicana y el **CRIMEN** de la corrupta administración de Taft; el derecho de los esclavos del salario a rebelarse y el crimen del gobierno enviando tropas para ayudar a Díaz. El auditorio prorrumpla en aclamaciones

entradas y los pasillos, ansiosas de escuchar la palabra de los oradores. El elemento femenino alegró con su presencia la simpática reunión. Había primeramente Austin Lewis, el famoso historiador y orador a la vez de gran nervio. Su discurso versó sobre el **DERECHO** de la Revolución Mexicana y el **CRIMEN** de la corrupta administración de Taft; el derecho de los esclavos del salario a rebelarse y el crimen del gobierno enviando tropas para ayudar a Díaz. El auditorio prorrumpla en aclamaciones